

« *La guerra hispano-cubano-americana en la prensa haitiana* »

Desde el 24 de febrero de 1895, la Segunda Guerra de Liberación nacional de Cuba está en la portada de los periódicos de todas las islas del Caribe, ya se trate de Guadalupe, Martinica, Puerto Rico, la República Dominicana o Haití. Pero es en este último país donde el conflicto interno tendrá, al parecer, más resonancia, a causa de la cercanía del foco de la insurrección, de la presencia en Puerto Príncipe de una delegación cubana y de la existencia en esta capital de una prensa abundante y alerta.

La conciencia haitiana

La independencia obtenida en las condiciones heroicas consabidas, así como los hombres de Estado, los intelectuales, pero también, a su manera, todo el pueblo haitiano, fueron particularmente sensibles a los hechos acaecidos en el Caribe a lo largo del siglo XIX. Así, en nombre de los más eminentes ideólogos panantillanistas que estaban conchabados en los años 1890, se encuentra el haitiano Anténor Firmin, « prestigioso ministro de relaciones exteriores de la época del presidente Florvil Hippolythe (1889-1896), célebre por haber resistido ante los norteamericanos en 1890-91 »¹, quienes estaban ansiosos, no se olvide, por ocupar el Môle Saint-Nicolas, al noroeste de Haití :

1

Leslie Manigat, *Évolutions et révolutions, l'Amérique Latine au XX^e siècle, 1889-1929*, París, 1973, p. 14.

Alain Yacou

« En 1893, escribía en las famosas *Cartas de Santo Tomás*, tuve ocasión de entrevistarme en Cabo Haitiano con el incomparable José Martí. El gran patriota a quien Cuba ha distinguido con el título de apóstol, se presentó en nombre del Doctor Betances, quien le había recomendado verme. Nuestras conversaciones giraron en torno a la gran cuestión de la independencia cubana y a la posibilidad de una Confederación antillana. Salvo algunas reservas prácticas, estuvimos absolutamente de acuerdo en los principios. Manifestábamos el uno por el otro una irresistible simpatía. Puesto al corriente de la audaz empresa que este hombre elocuente, instruido, inspirado, de una grandeza de espíritu poco común, tan convincente como tenaz, fomentaba, preparaba y preconizaba con un interés de iluminado y una devoción apostólica, hice lo que debía en nombre de una causa santa como ninguna. »

Recordando el encuentro con este « haitiano extraordinario » y estando en vísperas de provocar el alzamiento nacional que las autoridades españolas se ingeniaron para presentar como una insurrección fomentada con el propósito de eliminar de Cuba a la comunidad blanca según el modelo de la revolución de Santo Domingo convertido en Haití, José Martí, sin negar los contactos que existían con ese país, podía escribir a su vez :

« Haití es tierra extraña y poco conocida, con sus campos risueños como en la soledad de las flores de oro del África materna, y tanto gentío ilustrado, que sin que quemen los labios puede afirmarse que este volcánico rincón ha producido tanta poesía pura, y libros de hacienda pública, jurisprudencia y sociología como cualquier país de igual número de habitantes en tierras europeas y cualquier república blanca hispanoamericana. Callarlo sería mentira — o miedo. »

Si bien es necesario reconocer que la « república negra » que Martí iba atravesando de Ouanaminthe a Cabo Haitiano, a principios de marzo de 1895 , era víctima de un mal desarrollo crónico, si hace falta admitir que el panorama político era

2

Anténor Firmin, *Lettres de Saint-Thomas*, Études sociologiques historiques et littéraires, París, 1910, p. 115.

3

Patria, New York, 17 de abril de 1884, *Obras completas*, La Habana, 1963, t. 3, pp. 105-106. Sobre esta solidaridad sin reservas entre los pensadores antillanos de la época, véase Paul Estrade, « La nación antillana : sueño y afán de *El Antillano Betances* », en *La Nación soñada : Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Consuelo Naranjo, A. Puig-Samper y Luis García Morales (editores), Madrid, CSIC, 1996, pp. 25-36.

4

« Diario », 1895, 1 a 4 de marzo, *Obras completas, op. cit.*, t. 19, p. 185 y siguientes.

226

el de una crisis institucional y moral a causa de la permanencia del sistema de gobierno autoritario, forzoso es constatar asimismo que tanto su vitalidad cultural como su productividad intelectual permanecieron intactas.

En definitiva, a pesar de una estética del desengaño y de una ética suicida que, bajo la pluma de Charles Moravia o la de Etzer Vilaire, ocupan el panorama de las Letras, la generación haitiana de 1898 de ningún modo había cedido a no se sabe qué mal de fin de siglo. Es así como Dantes Bellegarde, eminente representante de una élite abiertamente decepcionada por una política politicasta, tuvo la honradez de declarar, el 5 de mayo de 1898, en el famoso *manifiesto* de los intelectuales de *La Ronde* : « Nuestra juventud se despierta y protesta contra la invasión del terrible mal que nos corroe » .

De modo que la guerra hispano-cubana, desviada por la intrusión norteamericana, coincidirá en Haití con el despertar de una conciencia nueva, y dará lugar a una real y fecunda vuelta hacia sí misma. La prensa, sobre todo, resultará engrandecida, al parecer, pues será la primera en expresar la necesidad de actuar, « la obligación de reaccionar » frente a una amenaza que terminará por concretizarse unos diecisiete años más tarde en la propia Haití.

***Le Matin*, periódico diario de información y anuncios**

Durante el período que nos ocupa no había menos de unos veinte periódicos, diarios o semanales en la ciudad de Puerto Príncipe. Nuestra elección ha recaído sobre el diario *Le Matin*, cuyo nacimiento, el 2 de mayo de 1898, coincidió con el principio de la intervención armada norteamericana en el conflicto. Por lo demás, este hecho contribuirá al éxito del periódico que fue antecesor del gran *Le Nouvelliste*, bien conocido.

Y en efecto, los comienzos del periódico parecen haber sido bien modestos : 150 ejemplares por día. Pero algunas semanas más tarde, favorecido por la guerra, su tirada alcanzaba ya los 600 ejemplares, lo que representaba un mercado considerable si creemos en las amargas observaciones de Berthomieux Danache, para quien todavía en 1902 no había en una capital de 150.000 almas sino « 2000 lectores y 500 personas que pudiesen permitirse el lujo de comprar un libro » .

5

La Ronde, 5 de mayo de 1898.

6

Berthomieux Danache, *Choses vues, récits et souvenirs*, 1902, Puerto Príncipe, 1939, prefacio, p. 1.

A pesar de su creciente éxito, *Le Matin* se venderá a cinco céntimos el ejemplar durante todo el año de 1898, mientras la suscripción no excedía una gorda. En realidad, el periódico no parece haber estado desprovisto de medios. Nos limitaremos a dar como ejemplo el hecho de que uno de sus reporteros, E. Lhectric, había sido enviado a las aguas del Pacífico para seguir el enfrentamiento entre dos flotas enemigas en Cavite. Si atendemos a un informe suyo fechado el 9 de mayo de 1898, este reportero había podido fletar, en Hong-Kong, un yate japonés, el *Lha-Bhon-Linn*, para seguir las evoluciones de la escuadra americana, ¡ «eliminando a golpe de dólares » a los reporteros del *New York Herald*, del *World* y de la *Associated Press* ! En ese mismo orden de ideas, no se podría olvidar que Haití entró en la era moderna de la comunicación con la instalación de un cable submarino que la unía a Europa y su adhesión a la Unión Postal Universal .

Por otra parte, el director de *Le Matin*, Chéraquit, aunque no lo pareciera, era un hombre cercano del poder. Desde luego, había concebido su periódico como una libre empresa de la que él sería el dueño liberal : « *Le Matin*, escribía, no es un órgano político, es decir, una de esas tribunas públicas desde donde con demasiada frecuencia las cabezas y los partidos se irritan y engendran la tormenta siempre en detrimento del periódico » .

Lo cual no impide, como sucedió a cierto número de periódicos de la época, que este órgano de prensa de vocación comercial, terminase extraviándose en la política. Así es como, gracias al interés de sus periodistas, *Le Matin*, con un subtítulo presuntamente modesto, *diario de información y de anuncios*, alcanzaría muy pronto un tono y una calidad de información tales que sus lectores debieron vivir el gran acontecimiento del año como si se tratase de un asunto interno del país.

No podemos olvidar, en efecto, que desde 1895 el pueblo haitiano entero seguía con emoción las peripecias de la lucha de liberación que libraba el ejército de patriotas cubanos, « constituido en un 95 % de negros » en la zona oriental de la isla,

7

Le Matin, 18 de mayo de 1898, p. 2, « Service spécial du *Matin* dans les eaux du Pacifique, E. Lhectric ».

8

L. Manigat, *op. cit.*, p. 147.

9

Le Matin, 1 de julio de 1898.

como gustaban de repetir en Puerto Príncipe, donde, según la opinión común, el resultado de los combates era harto conocido ya que la fortuna de las armas sonreía cada día más a los mambises cubanos.

Todavía hay que recordar aquí que una importante colonia cubana se estableció en Puerto Príncipe durante la guerra y que gozaba de la mayor consideración. Se trataba, por supuesto, de emigrados políticos con el doctor Núñez a la cabeza, « verdadero embajador de la República de Cuba en guerra ». En verdad, instalándose en Puerto Príncipe, los miembros de la junta revolucionaria cubana sabían perfectamente que podían contar con los sentimientos internacionalistas a toda prueba del pueblo haitiano y, en todo caso, con lo que es preciso llamar su « Antillanidad » militante.

Por lo tanto, cuando en el mes de mayo el gigante del norte interviene en la guerra hispano-cubana (hecho desconcertante aunque fuese previsible y esperado), el editorial de *Le Matin* del 10 de junio de 1898 podía ya, con cierto desprendimiento, calificar el asunto de « choque entre el Antiguo y el Nuevo Mundo ». Por eso la nación haitiana se preocupa, y *Le Matin*, haciéndose eco de sus inquietudes, no puede sino analizar el acontecimiento con rigor día a día para seguidamente extraer las conclusiones una vez que los cañones se callaran.

La opinión haitiana dividida

De hecho, de mayo a septiembre de 1898, por lo menos, *Le Matin* dedicará día a día toda una serie de artículos a los hechos que tuvieron como escenario el Pacífico, las Filipinas, el mar Caribe y la región oriental de la isla de Cuba; la doble derrota naval española de Cavite y de Santiago de Cuba, así como las repercusiones del « desastre » en el espacio atlántico, las Américas, el Caribe (Cuba y Haití) y, en Europa, España en primer lugar.

10

Le Matin, 7 de julio de 1898.

11

Véase R. Gaillard, *Les blancs débarquent, 1914-1915 : Les cents jours de Rosalvo Bobo*, Puerto Príncipe, 1973, p. 210 : « Un cubano en 1912, explicando a un cronista haitiano el origen de sus resentimientos, le decía : « Usted conoció a los miembros de la junta revolucionaria cubana en Puerto Príncipe, presidida por el doctor Núñez. Había allí negros, mulatos y blancos unidos por un mismo sueño... » ».

12

Le Matin, 10 de junio de 1898.

229

Alain Yacou

A este respecto, podemos encontrar en las columnas del diario al menos dos tipos de artículos relativos a la guerra. El primero generalmente muy corto, bajo la forma de « noticias breves » o de « noticias de última hora ». Se trata esencialmente de noticias del frente, transmitidas por telegramas dirigidos ordinariamente a la dirección. Estos artículos, cuando se encuentran excepcionalmente en una columna en la primera página, ocupan el lugar del editorial bajo el título invariable de « Guerra hispano-americana ». El segundo tipo de artículos, que llamaremos aquí « artículos de fondo », ocupa varias columnas de la primera o de la segunda página del periódico .

Varios de estos artículos, los más consistentes, por lo demás, se deben a la pluma de un supuesto « corresponsal particular », personaje singular que respondía al seudónimo de *Ignotus* : ¡ no se podía hacer más para aspirar al anonimato ! Otras noticias redactadas el día siguiente de la toma de Santiago de Cuba por las fuerzas aliadas cubanoamericanas eran obra de un suscriptor (personaje quizá ficticio que bien podría ser el propio director Chéraquit, agudo periodista en ocasiones, como veremos). Se trata en este caso de un conjunto coherente de análisis sobre las consecuencias geopolíticas, culturales y económicas de la victoria del gigante del Norte.

Hay que notar sin más dilación que la opinión del periódico está lejos de ser uniforme, ante todo porque las repentinas y sutiles divergencias de puntos de vista que surgieron en el país afloraron en sus columnas.

Por lo demás, se ve muy claramente que las tensas relaciones entre el director Chéraquit y el corresponsal particular, *Ignotus*, terminan en conflicto abierto — cosas todas ellas muy esclarecedoras sobre el estado de la opinión haitiana, en la capital al menos .

Engreído de sí mismo, *Ignotus* se las daba, es cierto, de gran señor. El hombre hablaba alto : precisaba, y con razón, que sus fuentes eran de lo más fidedigno,

13

Por consiguiente, no es exagerado adelantar que *Le Matin* ha provisto una de las primeras cronologías críticas de las operaciones cubanoamericanas con un lujo de detalles a todos los niveles y día tras día durante el periodo que va de mediados de mayo a mediados de julio. Según lo que he sabido hasta ahora, la primera cronología crítica que se posee en Cuba es la de Felipe Martínez Arango, *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-americana*, que data de 1948, editada en La Habana en 1950. Esta obra fue reeditada en 1960 por la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, y en 1975 por el Instituto Cubano del Libro.

14

Véase la « Correspondencia al director Chéraquit » publicada en *Le Matin* el 17 de mayo de 1898.

230

atribuyéndose en julio de 1898 todo el éxito que había conocido el periódico. Periodista prendado de libertad, *Ignotus* hacía alarde de no estar comprometido « ni por dinero ni por obligación » con *Le Matin*. Pero libertad no es aquí forzosamente imparcialidad. Por lo tanto, advirtiendo a los « suscriptores asiduos del *Courrier des États-Unis*, del *Figaro* y de otros diarios franceses », quienes, a sus ojos, no eran « sino órganos de partidos políticos que dirigen la opinión de sus lectores siguiendo un programa hecho de antemano », no dudaba en poner como ejemplo « los grandes periódicos de New York », que, según él, eran más bien medios de noticias e informaciones donde todas las noticias, todas las opiniones se encontraban sin orden... .

De esta manera, evitando ideas preconcebidas por honestidad profesional, *Ignotus* había tomado partido finalmente ¡ Pero muy pronto o demasiado pronto para ese momento !

Es cierto que el 12 de mayo dice sentir « una simpatía muy natural » por la causa de quienes Whigt del *Figaro* llama irónicamente « los desdichados hermanos negros de Cuba ». Asimismo, pretende también honrar las virtudes guerreras del pueblo español, « tan lleno de tradiciones caballerescas ».

Eso no le impide declarar que no sabría « decidirse a tomar partido contra una gran nación », los Estados Unidos, que, recordaba (retomando aquí « un pasaje de la carta del señor Olney »), se declararon « protectores contra toda intrusión europea en este mundo del Oeste, en el que son, con mucho, la potencia más fuerte » .

El 13 de mayo, *Ignotus* reincide. Cuando la pregunta del día era saber si la intervención americana era una garantía para « la independencia absoluta » de Cuba, el corresponsal particular que sabe que el archipiélago de las Filipinas está en poder del comodoro Dewey recientemente ascendido a contralmirante en reconocimiento por la batalla naval de Cavite, daba a entender a sus lectores que los mensajes del presidente Mac Kinley al Congreso mostraban que « con la guerra terminada, América no tendría ninguna intención de soberanía sobre las Filipinas, no más que la que

15

Le Matin, 14 de junio de 1898. No está de más decir aquí que Jules Michel, que había estado en el *Courrier des États-Unis*, había pronunciado una conferencia en Passy el 12 de julio de 1898 para demostrar, entre otras cosas, « la moralidad y la necesidad de la intervención americana en Cuba... ». Véase del autor *Cuba aux Cubains*, París, Imprimerie Louis Lambert, 1898.

16

Le Matin, 12 de mayo de 1898.

231

Alain Yacou

tienen sobre Cuba » . Sin embargo, tratándose de las declaraciones solemnes y oficiales del Presidente, sólo las creía sinceras « hasta que se demostrase lo contrario ».

Muy otra parece haber sido la posición del director Chéraquit. En efecto, si el esfuerzo de los cubanos por su liberación conseguía la adhesión unánime de la opinión haitiana, la intervención americana vino a dividir esa misma opinión. Y, al parecer, se encontraban en Puerto Príncipe partidarios de España porque eran antiamericanos, sin que por eso hubiesen dejado de ser procubanos.

En la fecha anunciada, es cierto, del 24 de junio de 1898, Chéraquit podía publicar una noticia de New York dirigida a él y sobre la que sobran los comentarios. Basta para nuestro propósito citar algunos extractos :

« Empire City, se lee, ofrece en este momento un aspecto extraordinario. Reina allí un aire de fiesta, más que eso, una fiebre de entusiasmo de la que ya no se encontrarían huellas en la historia. Es la primera vez, en efecto, desde la guerra de la independencia, que los Estados Unidos entran en conflicto armado con una nación europea. »

« El Tío Sam triunfa. Esta constatación llena de alegría el alma de los neoyorquinos, así como la de todos los ciudadanos federales porque, lejos de perjudicar el mundo de los negocios, el conflicto impone a todos los mercados, a todas las transacciones, un ritmo más febril y al mismo tiempo más sólido. La confianza es general y repercute en la operaciones mercantiles. La especulación se lo pasa en grande. »

Y más lejos :

« Por mucha memoria que se haga entre los yankis, las tiradas de los periódicos nunca alcanzaron la enorme cifra a la que han llegado ahora. La *Tribune*, el *Times*, el *Herald*, alcanzan los dos millones de ejemplares al día ».

Para terminar :

« Sabemos de fuente autorizada que Mac Kinley ha decidido dotar a los Estados Unidos de un ejército federal permanente, de una guardia civil federal, de una marina de guerra que pueda rivalizar con la de Inglaterra y de arsenales de primer orden. Todo el mundo aquí estima que la guerra hispanoamericana servirá para que

17

Ibid., 17 de mayo de 1898.

232

los americanos se den cuenta de la necesidad de constituirse en un estado armado cuya organización sería confiada a un gran Estado Mayor, a semejanza del de Alemania » .

Es justo notar que, unos quince días antes, *Ignotus*, quien no había ocultado su simpatía por el gigante del norte, tomaba consciencia bruscamente de la amplitud de la amenaza imperialista, y dejaba ver entonces toda su ansiedad :

« Que nuestros lectores, que los diplomáticos haitianos tengan a bien dejar de meditar sobre estos hechos, que los estudien atentamente como aprovechable lección de vida...

¿ Cómo entender que en menos de mes y medio los Estados Unidos de América de quienes se decía que no tenían flota, hicieran ondear su bandera estrellada en los mástiles de más de sesenta navíos de guerra en el mar de las Antillas ?

¿ Cómo es posible que los diplomáticos de Washington hayan podido, de repente y en plena guerra, persuadir a las potencias de Europa que los maldecían no hace mucho, de que concluyeran con ellos tratados de amistad y de comercio ventajosos para los Estados Unidos ?

Entonces, ¿ por qué, por último, la España hoy debilitada, aplastada se ve abandonada así por esas mismas naciones generosas, caballerescas que ahora no sólo tienen miedo de manifestar abiertamente su amistad, sino que temen también las consecuencias futuras de sus simpatías pasadas ? »

Entonces, adelantándose incluso a la famosa generación del 98, enseña las llagas, fustiga las ilusiones y denuncia a los responsables de las desdichas de España, de una España de la que se compadecen, como si hubiese sido uno de sus mejores hijos :

« Ustedes, Denis Guibert, Marc Landry, Figaro —ustedes, periodistas e intelectuales inconscientes— diplomáticos españoles, honor castellano, falso amor propio, tradiciones inoportunas, toreros pretenciosos, donquijotes ignorantes, son ustedes la verdadera causa de las desdichas actuales de la pobre y orgullosa España. Son

Alain Yacou

ustedes los vencidos en Manila, los sepultados en Santiago, renegados, ridiculizados en el mundo entero ! » .

El presentimiento de una amenaza

Un mes más tarde, el 16 de julio, las « últimas noticias » ya no dejaban lugar a dudas en cuanto al desenlace de la guerra : « La corte de Madrid, se escribe, habría rogado al embajador francés en Washington que pidiese a los Estados Unidos las condiciones de paz ». Ese mismo día, por otra parte, Santiago de Cuba se rendía a las autoridades norteamericanas : la guerra había terminado.

El 17 de julio de 1898, las fuerzas norteamericanas penetran en la ciudad de Santiago de Cuba. Se arría la bandera española y a las 12 en punto se sustituye por la americana, quedándose el ejército cubano a las puertas de la ciudad .

La guerra de Cuba fue desde entonces ejemplar para los movimientos de descolonización en el mundo :

O bien Cuba libre reforzaba el movimiento de Confederación de las Antillas ardientemente deseado por el general en jefe de los ejércitos cubanos, el dominicano Máximo Gómez, y otros patriotas antillanos entre los que hay que mencionar primero al portorriqueño Ramón Emeterio Betances ; o bien Cuba se erigía en falsa república bajo la férula del aliado norteamericano y hasta quizá podía haberse convertido en un territorio anexionado con el destino ambiguo de estado libre asociado.

Ya el 20 de julio, *Le Matin*, que ha tenido que prescindir de los servicios del famoso *Ignotus*, toma posición nítidamente al ofrecer sus columnas a otro periodista benévolo presentado como un suscriptor del periódico :

« Estas cuestiones, apuntaba, no carecen de interés para nosotros los haitianos, porque pueden transformarse en estas otras dos : los Estados Unidos de América

19

Le Matin, 10 de junio de 1898.

20

Es comprensible la indignación que recorrió las filas de los combatientes mambises traídos como fuerzas auxiliares de segunda zona a su propio territorio nacional. No se ignoran los términos de la carta indignada que el general Calixto García dirige al general Shafter antes de retirarse con todas sus fuerzas y de renunciar como protesta a sus funciones de Jefe del Departamento Oriental. Sobre este hecho véase Martínez Arango : *Cronología...*, *op. cit.*, p. 112-113. Ver apéndice 1.

234

¿ quieren dejar a las pequeñas repúblicas su independencia o quieren absorberlas ? » .

En un primer momento, el nuevo corresponsal se dedicará a desarrollar una argumentación tranquilizadora y especiosa a la vez. Cuba no será una colonia americana, afirmaba, sino que organizará su gobierno :

– Primero porque « le resultará más fácil al pueblo cubano que lo fue para los antiguos esclavos de Santo Domingo establecerlo y dejarlo evolucionar. Los cubanos están maduros para la independencia. No rompieron las cadenas como los hombres de 1804 para improvisarse repentinamente gobernantes y administradores... Han estado en contacto con pueblos civilizados ; son en su gran mayoría cultos y organizados, industriales y agrícolas » .

– Después, porque el prejuicio por el color constituía un obstáculo considerable « a la absorción de Cuba por los Estados Unidos ». Y es cierto que como el « peligro negro adquiriría gran importancia », el pueblo americano, ¡ rompiendo benévolamente con ideas preconcebidas, no consentiría añadir a su bandera una estrella negra ! » .

Una semana más tarde, sin embargo, ese mismo periodista tendrá menos certidumbres. Con infinitamente más prudencia, el 26 de julio aduce que :

« El porvenir de Cuba será lo que quieran los cubanos. La forma de gobierno que adopten indicará enseguida la suerte que les está reservada y la parte de influencia que los Estados Unidos ejercerán sobre ese joven pueblo, tanto en su vida interior como en sus relaciones exteriores... » .

Y vaticinando de nuevo, indicaba que si por desdicha « los cubanos se rinden a la fuerza y se dejan conducir por el sable » — en clara alusión a los países de la « Otra América », Haití incluida —, no podrían eludir la intervención del potente vecino

21

Le Matin, 20 de julio de 1898.

22

Le Matin, 20 de julio de 1898. Se equivocaba mucho. Véase a este respecto la correspondencia del subsecretario de los Estados Unidos, J. C. Brenckenridge, al teniente general Miles del ejército americano de invasión (24 de diciembre de 1897) : « Recomiendo a usted muy especialmente procure ganarse, por todos los medios posibles, el afecto de la raza de color, con un doble objeto : primero, para procurarnos su apoyo para el plebiscito de anexión... », en Collazo Enrique, *La guerra de Cuba*, La Habana, 1926, p. 186.

23

ibid., 26 de julio de 1898.

Alain Yacou

del norte, furioso por haber prestado en vano sus fuerzas a « un pueblo indigno de administrarse » .

Se comprende, para terminar, que Haití, tan cerca del escenario de la primera incursión norteamericana en el Caribe, haya hecho suyos estos términos :

« Ahora es cuando hace falta actuar, se lee en *Le Matin* del 11 de agosto, ¿ pero quién deberá actuar ? ¿ Quién deberá hacer esta reacción necesaria ? El pueblo está listo. Está maduro para las reformas, maduro para el progreso, gobernantes, es de ustedes de quienes espera la señal de acción. No nos dejemos imponer por la fuerza lo que queremos obtener por nuestra propia voluntad... »

« Si América quiere que los pueblos que la rodean se gobiernen por sí mismos disfrutando plenamente de su independencia, no pretende por ello que se gobiernen mal en el sentido de la inacción o del retroceso. *Go ahead !*, dice, y si no pueden darse, si no quieren darse esa impresión de nación que avanza, ella misma os la dará. ¡ Atención ! »

En suma :

Hacia falta saber muy rápido sacar las conclusiones del acontecimiento : ¿ no estaban las Antillas en la ruta obligada del expansionismo norteamericano, como no había cesado de decirlo J. Martí ?

« Las islas antillanas, se lee todavía una última vez en *Le Matin* del 24 de agosto, serán lo que sus habitantes quieran que sean : colonias o islas independientes. »

« Pueblos de América, ya no tenemos que temer la codicia de Europa, nos encontramos hoy solamente frente a una única potencia : la grande y gloriosa república estrellada ».

Alain YACOU
Université des Antilles et de la Guyane